

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesas

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA IMPORTANTÍSIMA

LA IGLESIA Y LA MORAL

POR

DOM JACOBUS

Dos tomos: cinco pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

DE LA MISMA CAMADA

Cuando leímos que el gobierno, dando una prueba de sentido político, de energía viril, había dispuesto la expulsión de los frailes de Fuenterrabía, lo dudamos.

¿No es ministro de Gracia y Justicia Alonso Martínez? ¿no es Sagasta presidente del Consejo? ¿Y no son ellos los que, poniendo en el programa de sus reformas la del matrimonio civil, la han hecho á gusto del Papa?

¿Cómo habrán de atreverse á disgustar á la Iglesia haciendo justicia los que viven implorando su gracia?

Los arrepentidos de la revolución, que siguen paso á paso la senda que les trazaron los conservadores, no pueden perseguir á su auxiliar y su cómplice, aunque á veces parezca su adversario.

Si, su auxiliar y su cómplice, porque gracias al oscurantismo que propaga, al embrutecimiento que con sus predicaciones produce, el pueblo no adquiere la conciencia de sus derechos; porque el fraile, para que respeten lo que se apropia, inculca el respeto á la autoridad, siquiera ésta arruine y deshonre á la nación.

No, los frailes pueden en buen hora predicar la guerra civil; se les calmará con concesiones que pagará el pueblo. Pueden, llegado el caso, capitanear las partidas que incendian estaciones del ferrocarril, saquean pueblos, empluman y azotan á débiles mujeres y llenen de cadáveres la cima de Igúzquiza, porque comprados después á peso de oro, fundarán conventos, donde enseñarán: al pobre, á quien despojan, á despreciar las riquezas; al que pusieron en la mano el arma fratricida, á ser humilde; á ser casta á la mujer que deshonraron, y á odiar la libertad y el progreso, y á combatir todo sentimiento de protesta, á sus enemigos de ayer, y hoy sus aliados, los partidos de la restauración. Justo es, por tanto, que éstos les guarden toda clase de consideraciones y pasen por alto sus desmanes.

¿Qué sería de los falsos prestigios que explotan si el fraile no educase á los hombres en la ceguera de la fe, enseñándoles á comulgar con ruedas de molino? ¿No vería ya todo el mundo que esos que se dicen partidarios del orden son los que atropellan ó asesinan, como en Ríotinto; los que nos roban, como en Cuba y Filipinas; los que nos deshonran, haciendo que por deficiencias de la justicia aparezca España como un presidio suelto, y nos envilecen ensalzando al rufián y á la prostituta?

¿Y si todo el mundo lo viera; si la mansedumbre que aconsejan los frailes, aunque sin practicarla, no contuviera los impulsos de la indignación, ¿dónde estaría ya la situación creada en Sagunto?

La humillación del gobierno ante los frailes y ante el clero que excita á los vascongados á la lucha, está perfectamente justificada.

A su pesar, no puede combatir al clericalismo. La corona del tonsurado va indisolublemente unida á la que ellos defienden, y al derribar la una rodaría por el suelo la otra.

Y los fusionistas, como los conservadores, necesitan cubrir con la última sus tropelías y desafueros.

INIQUIDADES DE LA MONARQUÍA

Bajo ese título publica *La República* un notabilísimo artículo, para refrescar la memoria de los liberales ahora que se trata de fundir las dos ramas borbónicas. A él pertenecen estos párrafos:

«Al restablecerse en España el régimen absolutista (que de un modo vergonzante quieren entronizar de nuevo los partidarios de la fusión dinástica), se inició una época de frenesí realista y clerical, que dejó muy atrás los excesos del terror que presencié la nación vecina en 1793.

«España se convirtió en teatro de horrores de tal naturaleza, que su descripción sería imposible por lo repugnante.

«Declarados, por decreto de 1.º de Octubre de 1823, nulos y de ningún valor todos los actos del gobierno constitucional, de cualquier especie que fuesen, introdujese en el gobierno y en la administración el desorden más espantoso; siendo desobedecidas con gran frecuencia las reales órdenes por los capitanes generales de provincias, y dominando cada representante de la autoridad en su jurisdicción como un despota sin freno. El general Riego, después de arrastrado por las calles en un serón de que tiraba un asno, fué ejecutado el 7 de Noviembre en una altísima horca que se levantó en la plaza de la Cebada de Madrid. Los liberales que no consiguieron fugarse al extranjero (emigraron cerca de cuarenta mil familias), sufrieron todo género de vejaciones y martirios.

«En los pueblos de corto vecindario como en las ciudades más importantes, se apaleaba públicamente á cuantos habían pertenecido á la Milicia nacional, llegando á veces la barbarie hasta el extremo de arrancarle á puñetazos las patillas y el bigote y pasearlos montados en asnos y con un cencerro al cuello; algunas veces esta calle de la Amargura terminaba en una horrible muerte. Las mujeres que habían manifestado opiniones liberales, que pertenecían á familias caracterizadas en este sentido, eran expuestas á la vergüenza de un modo aún más indecoroso: rapado el cabello y emplumadas. La sociedad española, como dice el historiador Lafuente, retrocedió entonces muchos siglos en el camino de la civilización: volvió á los más bárbaros tiempos de la Edad Media.

«El gobierno realista dejaba en plena libertad á sus parciales para que perpetrasen sin responsabilidad alguna todo género de iniquidades y atropellos, y si algo hacía era dar ejemplo de crueldad y fiera. El número de presos por delaciones ó por simple sospecha llegó á ser tan grande, que para procesarlos en poco tiempo se crearon en Madrid y provincias comisiones militares ejecutivas, que juzgaban y sentenciaban en pocas horas, sin guardar las formas judiciales. Las horcas funcionaban sin descanso, como la guillotina en los tiempos de la Convención francesa, y los fusilamientos por la espalda eran frecuentes. Presidía la comisión ejecutiva de Madrid el brigadier Chaperón, monstruo abominable, que asistía con uniforme de gala á las ejecuciones, y que llevaba su ferocidad hasta el extremo de tirar de los pies á alguno de los sentenciados, suspendido ya de la horca, para acelerar la obra del verdugo. Aquel infame mereció ser citado en los documentos oficiales como modelo á las autoridades de provincias, y ascendido á general.

«En la *Gaceta*, en el púlpito, allá donde los realistas predominaban, se pedía el exterminio de los negros hasta la cuarta generación. En poco más de quince días fueron ahorcadas ciento doce personas. La sociedad eclesiástica llamada *El Angel Exterminador*, que presidía el obispo de Osma y que tenía ramificaciones en todas las provincias, fomentaba las matanzas y los crímenes de todo género, y los dos únicos periódicos que existían entonces, la *Gaceta* y *El Restaurador*, contribuían á excitar las pasiones con su frenético lenguaje. Se formaron listas de sospechosos, y cualquier leve indicio de liberalismo motivaba una sentencia de ocho ó diez años de cadena, cuando no la muerte.

«Llegaron las cosas á tal extremo, que el mismo gobierno de Rusia pidió á Fernando VII clemencia para los liberales. El ministro de Estado francés, M. Chateaubriand, que tanto había contribuido á la expedición del duque de Angulema á España, escribía con este motivo al embajador ruso: «Tengo muchos deseos, general, de que el rey llegue á Madrid. Procurad que se revoque todo lo absurdo é implacable de esos malhadados decretos; que cesen esas proscripciones por clases que amenazan á toda la población; que escojan un ministerio prudente y que el haber servido al rey por orden suya no se tenga por una mancha y un crimen imperdonable. Por último, general, predicad la moderación y no temáis que el carácter español abuse de esa palabra. Procurad que hagan en Madrid algo que se parezca á los actos de un pueblo civilizado.»

«Hasta tal punto asustaban los horrores de la desenfrenada reacción absolutista á los mismos que la habían provocado.

«Claro es que la reacción no se detuvo por estas protestas que á las naciones extranjeras arrancaba el sentimiento de humanidad. Las atrocidades y las infamias continuaron en el mismo grado que antes, y de ellas son claro testimonio algunos documentos que no dejaremos de publicar, para que se recuerden atentados horribles que parece van cayendo en el olvido, á juzgar por la temeridad con que se habla de ciertas alianzas, cuyo resultado no podría ser otro que una reacción desenfrenada y terrible.»

El colega alude al artículo en que el corresponsal en Madrid del periódico inglés *Daily-Cronicle* dice que los dinásticos de ambas ramas borbónicas tienen el plan de casar á D. Jaime, el hijo mayor de D. Carlos, con la princesa de Asturias, hermana mayor del niño rey Alfonso XIII y heredera presunta del trono; y añade que los españoles no consentiríamos que viniese la rama segunda á explotar la nación que había desangrado y arruinado.

Porque creemos lo mismo, copiamos este artículo, que dice más que cuanto nosotros pudiéramos decir por cuenta propia, para que nuestros lectores vayan meditando sobre sus enseñanzas, si los restauradores persisten en su idea de que venga D. Carlos á hollar en España las sepulturas de los que sus secuaces asesinaron, y á cobrar un sueldo formado con el óbolo de las viudas y los huérfanos de la guerra civil.

ATAQUES SISTEMÁTICOS

Despojándose por un momento de la pasión de partido, aunque esto nos cueste gran trabajo, vamos á confesar que el gobierno fusionista debe continuar por mucho tiempo rigiendo los destinos del país, puesto que sólo tiene estos pequeños conflictos enjemia:

En Navarra continúa el movimiento de disgusto contra la aplicación de la ley de alcoholes.

En Burgos están aún bajo la impresión de los sangrientos sucesos del Capiscot.

En Guipúzcoa los curas y los frailes carlistas se burlan del Concordato y de Alonso Martínez, amotinándose desde el púlpito.

En Cataluña se reúnen 15.000 agricultores para defender el pan contra la administración de Puigcerver. En Valladolid y Palencia derrota al gobierno la Liga agraria.

En Asturias y Galicia no pueden resistir ya en silencio los abusos y los escándalos de las compañías de ferrocarriles.

En Valencia proponen los ciudadanos echarse un revólver y decir la célebre frase: «Llevamos los derechos individuales en el bolsillo.»

En Extremadura están en los extremos con las fincas embargadas por el fisco.

En lo que toca al gobierno, la situación es también deliciosa.

EL MOTIN



¡Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido!

Ayuntamiento de Madrid

El ministro de Fomento haciéndole la competencia como *general civil* al ministro de la Guerra.

El general O'Ryan, como ministro de la Guerra, pacífico y partidario del *statu quo*, y como hombre de Parlamento, mudo.

El de Estado diciendo no, siempre que el de Gracia y Justicia dice sí.

Este estimulando á los fiscales contra la prensa. El presidente del Congreso votando con la prensa contra la gracia y la justicia históricas.

Unos empujando hacia la izquierda. Otros tirando hacia la derecha.

Dualidad en la política.

Discrepancias en lo económico.

Contradicciones en lo jurídico.

Rozamientos en lo militar.

Luchas encarnizadas en lo administrativo.

Puntos negros en lo marítimo.

El general Martínez Campos disgustado en sus soledades de Santander.

El general Cassola esperando la hora del desquite.

El general Salamaña hablando solo contra la inmoralidad pública.

El duque de Tetuán recordando sus ataques á las incapacidades del jefe del gobierno.

Montero Ríos forzado á dimitir la presidencia del Supremo y preparándose para la próxima legislatura.

El conde de Xiquena reservado.

Maura entristecido.

Maluquer descargando tajos y mandobles en Borjas Blancas contra la *Poca de lana*.

Gamazo viajando por el «país de los protestantes» para volver con nuevos bríos á su campaña contra la ortodoxia fusionista.

Romero Girón apuntando.

Sardoal haciendo fuego.

D. Santiago Angulo agotando su resignación.

D. Venancio González á la defensiva.

Camacho sin relaciones políticas ni personales con el jefe.

Becerra repitiendo sus frases: «Siempre que Sagasta lucha á *perfidia* conmigo, lo derroto.»

Etc., etc., etc.

Fuera de esto, y de que pocos tienen que comer, y los trabajadores emigran, y los frailes aumentan, y la opinión desconfía de la justicia, y no hay seguridad para nadie; fuera de esto, repetimos, y de cien cosas por el estilo, España es el país más próspero, más moral y más afortunado del planeta.

LA CARICATURA

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los curas *barbis* que en el mundo han sido!

Trabajar media hora
tomando en su transcurso un refrigerio;
con voz atronadora
y como el burro serio
ensalzar su sagrado ministerio.

Oír tras la rejilla
la confesión ingenua y excitante
de la joven sencilla,
de la viuda anhelante,
de la esposa voluble é inconstante.

Y con tan dulce menta
avivados los místicos ardores
con que el diablo le tienta,
del huerto entre las flores
buscar de sus ovejas los favores.

Mirad con qué ternura
una el cojín bajo sus pies coloca,
aquella el aura pura
agita, y esta toca
y perfuma su mano con la boca.

Le sirve el aromado
chocolate la rubia, la trigueña
el agua y esponjado,
y cada cual se empeña
en ser de su atención única dueña.

¡Oh, inefable ventura
ser objeto de tanta simpatía!
Al verlas con el cura,
cualquiera pensaría
que son sus siervas más que de María.

¡Qué vida descansada
la del que á Dios se entrega por vasallo,
y en vivienda apartada,
ejerciendo de gallo,
es sultán en un místico serrallo!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Algunos muchachos reparten en Bilbao, por encargo de los curas, un librito del celeberrimo Sardá, que se titula *¿Los curas? ¡Bah! Son hombres como nosotros*. En la página 3 se lee lo siguiente:

«No, mil veces no, cristianos ó incrédulos; el sacerdote de Dios no es hombre como vosotros; tiene cuerpo y alma como vosotros, necesidades como vosotros y hasta, si me apuráis, pecados como vosotros, y *tal vez más que alguno de vosotros*. Y, sin embargo, oídlo bien: no es hombre como vosotros.»

Que es precisamente lo que siempre he dicho: El cura tiene todos los vicios de los hombres y algunos más, pero no es hombre.

El cura es un animal algo parecido al hombre... en sus malas cualidades.

«Vosotros las que lleváis polisón, dijo un cura bastante parecido al de Yeste (Cádiz), estáis expuestas á ciertos peligros. ¿Creéis que no sé de qué son los polisones? Pues unos son de acero y otros de paja. Las que usáis aquéllos os exponéis á clavaros una ballena al sentaros, y las que lleváis estos últimos á que se os caliente el relleno, esto es, la paja.»

No me extraña que el presbítero aludido tenga tales conocimientos en la materia. Como usa dos amas, y cada una de ellas gastará distinto sistema de polisón, de ahí que esté tan enterado y alardee de sus conocimientos desde el púlpito.

Un amigo me pregunta si sé qué asunto han ido á evacuar á Béjar la superiora y otra hermana de la Caridad del colegio de la ciudad de Don Benito.

Ignoro la índole y el volumen (es decir, la importancia) del asunto, sobre el cual pudiera mi amigo haber preguntado al párroco D. Leandro, que probablemente lo sabrá.

Cuando se trata de coger agua, se recurre á la fuente; y para saber noticias de esas hermanas, ¿hay nada más sencillo que recurrir al párroco?

Todo se vuelven desgracias.

Pasaba procesionalmente la Virgen de las Nieves de Zaragoza por debajo de uno de los pabellones que al efecto habían preparado, y uno de los cohetes incendió el pabellón, yendo la araña que soportaba á dar en el cogote de un devoto, dejándole malparado.

Siempre dije que es vicio echar á santos fuegos de artificio.

El cura de Vinuesa (Soria) y su ama han sido puestos á disposición del juez municipal por haber inferido dos heridas á un anciano que les reclamaba el pago de algunos servicios domésticos.

Es condición aneja á esos señores devolver con ultrajes los favores.

Francia, con 37 millones de habitantes, asigna al clero catedral 2 millones de francos, mientras que nosotros con 17 millones de habitantes, destinamos á esa misma necesidad más de seis millones de pesetas.

Así pelechamos.

Se ha encontrado fracturada una de las puertas del convento de Adoratrices de Zaragoza.

¿Una puerta nada más?

PALOS Y PEDRADAS

Ya se había familiarizado la gente con la idea de poder encontrarse en el café, en el teatro, en el paseo con un criminal que debiera estar cumpliendo condena, y estaba relativamente tranquila; pero ahora lo peligroso, lo terrible es la posibilidad de tropezar en cada esquina con agentes de la autoridad.

Ellos, que jamás encuentran al ladrón y al asesino, y que en saliendo á relucir las navajas no aparecen en el lugar del suceso, tienen un instinto especial para perseguir y vejar á las gentes inofensivas y honradas.

Hace pocos días dábamos cuenta de un atropello llevado á cabo en la plaza de Oriente por uno de los del hampa secreta, y *La República* refiere otro ocurrido en la calle del Carmen el día 3 del actual, á las nueve de la noche.

Un guardia municipal pretendió llevar á la prevención á dos respetables señoras, á las que prodigó groseros insultos, so pretexto de que ya, según aseguraba, las había conducido al mismo lugar.

A la intervención de un guardia de orden público se debió que el municipal no realizase su hazaña, que debía haber obtenido por recompensa una paliza propinada por algún pariente de las ofendidas señoras, y la cesantía extendida por el alcalde.

Si no, á este paso, tendrán las personas honradas que buscar la compañía de los criminales, para tener la seguridad de no ser molestadas por los agentes de la autoridad fusionista.

¿Qué pasa en Ciudad Real?

Los fusionistas de abolengo sostienen ruda campaña contra el gobernador; *La Provincia*, órgano del partido gobernante, ha adoptado una actitud de resuelta oposición contra él, y hasta el ayuntamiento, hechura del *pachá* manchego, se le ha colocado en abierta rebeldía.

¿Cuál es el motivo de semejante desconcierto? Pues sencillamente un negocio. Se trata de surtir de aguas á la población, y las condiciones en que ha de hacerlo la empresa concesionaria no son ventajosas para el vecindario, aunque puedan serlo para alguien.

De silla á silla se dicen cosas estupendas, y no falta quien recuerde, á propósito de este asunto, la última campaña de *El Manifiesto*, de Cádiz, contra los *desaciertos* de la autoridad provincial.

Los ánimos están muy excitados, y el municipio amenazado á mano airada, es decir, por suspensión gubernativa; mas como son fusionistas unos y otros contendientes, nosotros nos cruzamos de brazos esperando que en el fragor de la pelea surjan recriminaciones y cargos

mutuos que pongan en evidencia muchas y graves cosas que ambos bandos debieran tener interés en ocultar.

Cortamos de *La Unión Católica*:

«Tenemos noticia de que en Palma de Mallorca unos cuantos desgraciados, desprovistos de todo sentimiento honrado, han silbado al Santísimo Sacramento, en el momento en que se acababa de administrar el Viático á un enfermo.»

Estoy estupefacto, *horrochorizado*.

Y no por el hecho, muy frecuente en los siglos de fe y fanatismo que tanto echan de menos los clericales, sino porque no se les secara milagrosamente la lengua á los silbadores.

Porque no sé para cuándo se reserva un milagro de esos que hacen exclamar á creyentes é impíos:

«¡Todo el mundo boca abajo!»

La *Fe* está dilucidando, en unión de su correligionario *El Pensamiento Galaico*, si debe ó no castigarse con pena de muerte á los incursos en herejía. Y ambos opinan afirmativamente, como es de suponer.

Voto con ellos, para tener el placer de verme un día *haciendo de tostón*.

Y que no me relameré de gusto al escuchar los gritos de salvaje alegría que lanzarán frailes, curas, monagos y demás gente ordinaria.

Porque eso sí; declaro imparcialmente que los hijos de mi alma gozarán mucho. ¡Son tan buenos y tan piadosos!

Conque si por mí no llueve, agua á Dios.

El director de *El Monitor del Comercio* afirma que los Sres. Montero Ríos y Navarro Rodrigo, siendo ministros de Fomento en Febrero de 1886 y en Octubre de 1887 respectivamente, han cometido un delito expresado y castigado en el artículo 388 del Código penal.

¿Castigado, cometiéndolo dos ministros?

El colega no sabe lo que se dice, ó abusa de sus condiciones satíricas.

El bello ideal de González Bravo en sus buenos tiempos, ver ahorcado á un ministerio, seguirá siendo eternamente el bello ideal de todos los españoles, aun cuando en su modestia se contentaran con ver dos en presidio.

Dice un colega democrático que hay muchos conservadores que tienen á *El Estandarte* por una especie de *Motín*.

Y todo ¿por qué? Porque dice la verdad, sin ambages ni rodeos, aun á los suyos.

Esto, en vez de censura, es el mayor elogio que de un periódico puede hacerse; pues equivale á declarar que es imparcial y decente.

¿De cuántos se puede decir lo mismo?

Con motivo de la expulsión, no realizada desgraciadamente, de los frailes de Fuenterrabía, *La Unión* pone el grito en el cielo y amenaza con salirse de la legalidad.

Eso sólo les faltaba á los labradores: que se echaran al campo los *mestizos*.

Porque no quedaba un sembrado.

Nueva irregularidad en Málaga, consistente en carpetas falsificadas de recibos del empréstito de 175 millones de pesetas. Excede de cuarenta mil duros lo descubierto hasta la fecha.

Les deseo á los ladrones otra suerte que á sus correligionarios de Cuba y Filipinas, que andan sueltos por esos destinos.

Dice *El Siglo Futuro* que, así como los *clubs* se han hecho para los liberales, los *púlpitos* se han hecho para los sacerdotes.

Demandamos á *El Siglo Futuro* por ladrón de ideas. Há tiempo que venimos diciendo que los *púlpitos* son *clubs*.

¿Cuándo se piensa pagar á los maestros de Almería el cuarto trimestre del pasado año económico?

Lo preguntamos porque se nos asegura que el Banco ha entregado al ayuntamiento la cantidad consignada para personal y material de escuelas, y ahora no han visto un céntimo.

Dícenme que á los ordenanzas de Telégrafos de Madrid se les adeuda el sueldo de tres meses.

Pensarán sus jefes que el *espléndido* sueldo que disfrutan les permite hacer ahorros para pagar tres mensualidades en blanco.

Las cigarrerías de Cádiz han protestado contra los abusos de la Sociedad Tabacalera.

Estamos en pleno *motín*. ¡Mis tiempos se acercan!

El centro de instrucción laica *Luz de Castilla*, de Valladolid, celebrará el día 16 del corriente la solemnidad de premios á sus alumnos.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—*Dos tomos.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.